

Martínez-Gayol Fernández, Nurya, ed. *Reconciliación Transdisciplinar. Migrantes forzosos subsaharianos en condiciones de vulnerabilidad*. Valencia: Tirant lo Blanch Humanidades, 2022, pp. 392. ISBN: 978-84-18970-19-1

Este libro es una contribución tanto al campo de los estudios migratorios como al campo teórico y epistemológico relativo al concepto de la reconciliación, y en particular de la reconciliación en perspectiva ignaciana. Este trabajo suma contribuciones teóricas y epistemológicas de un numeroso equipo de investigadores de diferentes países, expertos y especializados en sus respectivos campos disciplinares y que poseen una vasta trayectoria en la temática analizada.

Uno de los principales aportes radica en la utilización de una metodología particular, que es la reconciliación ignaciana y que se fue desarrollando a lo largo del proceso de investigación. Asimismo, lo que se destaca en este libro, no es sólo el esfuerzo por problematizar e indagar sobre un concepto como la reconciliación desde diferentes disciplinas al constituir un trabajo interdisciplinar, sino el diálogo fructífero que se generó entre todos los autores, mediante la realización de un trabajo en colaboración.

A su vez, cabe mencionar que presenta un vasto trabajo de discusión teórica del concepto de reconciliación, pero que también procura una aplicación práctica al recurrir a la selección de un caso empírico de análisis. Esto lo convierte en mucho más interesante, ya que se han realizado entrevistas a 25 personas migrantes subsaharianas que han atravesado experiencias de violencia y de dolor, pero que, sin embargo, han podido realizar un camino hacia la reconciliación.

El libro está estructurado en tres partes que se desprenden, de alguna manera, del propio itinerario metodológico de la investigación. En la primera parte, más allá de las definiciones de reconciliación desde cada disciplina (perspectiva filosófica, psicológica, de la salud, desde el trabajo social y la sociología, pedagógica, desde la economía, desde la ecología al referir a la sostenibilidad y el problema de la distribución, las relaciones internacionales, el derecho, el derecho canónico, la teología), se termina con la definición de reconciliación en perspectiva ignaciana, que fue la primera en dialogar con cada una de las disciplinas, antes de adentrarse en la fase propiamente interdisciplinar. En la segunda parte, se abordan de manera interdisciplinar las contribuciones de las diferentes disciplinas en perspectiva ignaciana (cada disciplina y su relación con la reconciliación entra en el juego interdisciplinar, recreando entre todas las áreas de conocimiento las definiciones en una única y de conjunto).

La tercera parte, resulta ser la más enriquecedora por su aporte empírico a partir de los análisis de las entrevistas, al poner en primer lugar a las personas que atravesaron una situación de migración forzosa. Estas entrevistas fueron analizadas en grupos interdisciplinares que permitieron ir gestando la *definición transdisciplinar de la reconciliación*. El concepto de este grupo de investigadores fue así nuevamente resignificado y ampliado por la realidad, confirmado en algunas



de sus dimensiones e interrogado en otras. La obra termina con unas “Conclusiones Generales” en las que se plasma el enriquecimiento que ha supuesto todo este proceso de investigación y de diálogo, tanto para el grupo como para cada uno de sus miembros. El *cruce de conocimientos* entre lo académico y la realidad (experiencias y culturas), abordado desde un diálogo profundo y discernido que, pide el despojo y la humildad precisos para dejarse enseñar por los otros, así como resistir la incertidumbre de una metodología que se fue construyendo entre todos, al tiempo que se camina, ha resultado ser una fuente extraordinaria de luz para comprender más a fondo el concepto, pero también la realidad, e incluso les ha permitido compartir un nuevo horizonte acerca de lo que significa investigar.

Más allá de la descripción de la estructura, caben resaltar algunos conceptos y aportes sustanciales del libro. La migración se entiende como «espacio de reconciliación, que es al mismo tiempo un signo de esperanza y condición de posibilidad, para una reconciliación que no es una fantasía sino una realidad, ya que la reconciliación en el mundo de las migraciones es a la vez una meta, pero también un proceso que se va gestando en el día a día». Por este motivo es central generar espacios y caminos seguros para las víctimas, en los cuales sean capaces de reformular y reelaborar dichos recuerdos. Como afirma Martínez-Gayol: «Nuestra identidad está constituida por historias de vida, y para que esa identidad se vaya construyendo desde el proceso de reconciliación, los recuerdos necesitan ser “desintoxicados” hasta que la narración y el entramado de relaciones pueda ser puesto en correlación con la gran historia vital de la víctima, y a ser posible también del victimario» (p. 69).

En cuanto a la migración se plantean diferentes pasos para el proceso de reconciliación, al tener en consideración que existen distintas razones por las cuales se decide abandonar el hogar (por presión, conflictos o violencia). En muchas ocasiones quedan huellas por los sucesos dolorosos vividos al generarse traumas. El tránsito del lugar de origen al lugar de acogida se describe como un calvario por la complejidad burocrática y los procesos legales. La llegada al país de recepción no suele ser fácil. Se generan vulneraciones de derechos, muchas veces no se les reconoce a los migrantes lo que traen, sean títulos, conocimientos laborales o de otra índole. Esto conlleva un desgaste de la autoestima de estas personas, que ya han sufrido demasiado en toda la travesía.

Frente a esta situación se presentan tres pilares de la reconciliación migratoria. En primer lugar, se alude al esclarecimiento de la verdad, lo que daría lugar al perdón y a la búsqueda de justicia. En segundo lugar, la reelaboración o el encuentro de una nueva narración de los recuerdos, en muchos casos dolorosos. Y, en tercer lugar, se recupera la agencia del propio migrante.

Desde la pedagogía, «la reconciliación es un proceso relacional que reconoce primero una violencia que previamente ha roto o dañado las relaciones entre los actores afectados y, segundo, una acción de “llamada” o creación de puente que permita la revinculación adecuada (cuidándola desde valores) o sanación del estar “juntos otra vez” de las partes afectadas por el conflicto violento» (p. 88).

Es importante para una mejor educación de la reconciliación considerar que se promueva y garantice integralmente el buen trato, lo que conlleva crear estructuralmente todas las condiciones positivas de posibilidad para que todos los derechos sean disfrutados por todas las personas para su pleno desarrollo, no sólo los niños educados, sino toda la comunidad educativa en el seno de una sociedad concreta (Martínez García y López Pérez, 2018).

Cabe señalar, que la pedagogía de la reconciliación ignaciana podría incluir como proceso que desarrolla en el educando «las denominadas 4 Cs: personas conscientes, compasivas, competentes y, así, comprometidas con la reconciliación en un mundo lleno de fracturas» (p. 94).

En relación con el caso específico elegido, en la parte III del libro, es dable mencionar que el dramatismo de los relatos sobre las experiencias vividas por los migrantes forzosos subsaharianos pone en evidencia la importancia del concepto de reconciliación y el discernimiento ignaciano. Los entrevistados son personas provenientes de 10 países diferentes, siendo 16 varones y 9 mujeres que han atravesado situaciones de conflicto o violencia intentando huir de sus países por diversos motivos. Las personas elegidas para el estudio debían haber vivido 18 meses en otro país desde que se produjo el desplazamiento forzoso. Las edades oscilan entre los 18 y los 48 años; 20 de ellos no poseen estudios universitarios y 5 sí.

Entre los motivos del desplazamiento siete migrantes señalan la pobreza, cinco la violencia familiar y otros cinco declararon interés por mejorar su vida. Cuando narran cómo llegaron, diez lo hicieron por avión, siete por el desierto y nueve en patera. Los desafíos, padecimientos y sacrificios que vivieron en estas travesías hasta llegar a destino son muy dolorosos y movilizadores. En los relatos de las personas se consideran tres situaciones o momentos distintos que afectan las metas y fines perseguidos. Ellos son: el origen (buscan «vivir mejor», conflictos, maltratos), el camino (sobrevivir, llegar a destino) y la actualidad. En especial, cuando narran sobre la actualidad plantean el anhelo de reconciliación y, en este sentido, refieren a cuatro elementos centrales en este proceso. En primer lugar, «ser narrativa abierta», en segundo lugar, «elaborada en contextos seguros», en tercer lugar, «que positiva el presente y proyecta un futuro de vida nueva» y, en cuarto lugar, «abierta a un sentido de vida trascendente».

El concepto de reconciliación para estas personas refiere a un «proceso relacional», a una «relación inclusiva» que conlleva empezar de nuevo. A su vez, llamar al diálogo, escucha en el diálogo, volver a restaurar la amistad. Reconciliar conlleva el volver por el camino recorrido para positivarlo. Tomar conciencia de la verdad.

En el relato de Antonio, más allá de la referencia religiosa, se puede evidenciar lo planteado arriba: «yo tengo para agradecer lo mucho que he recibido. Y yo suelo decir que me identifico con estos enfermos que Jesús en el evangelio curaba y les mandaba a callar, pero ellos iban por el camino cantando, contando su alegría y su gracia a todos aquellos que se encontraban en el camino» ... «aquí en España, viví todo con agradecimiento, he descubierto que la vida es un regalo, he descubierto que nada viene de su fuerza, sino que todo es don» (p. 347). Es

importante como destacan la necesidad de evitar el odio y el resentimiento y no pasarlo a la nueva generación. Así lo hace Clara: «todas vamos a morir, pero ... voy a dejarla aquí mi misión, de cambiar el mundo yo digo sí. Tenemos clave, cuando abrimos esta clave, cambiaremos el mundo ¿cómo? En los mismos, cada persona debería de colaborar, no necesitamos dinero... Necesitamos a la gente venir y colaborar, cambiar el mundo. Tener ideas, tú, cuando vienes a colaborar lo que vas a transmitir a la gente que *somos seres humanos*, necesitamos en este mundo empatía, ni mirar ni religión, ni raza, ni color, tenemos un pueblo que se llama universo. Y nada más. Esto, empieza en tu casa, en la calle, en grupos, en tu trabajo, el mundo puede cambiar. Lo que está matando el mundo es el odio [...] La reconciliación... me trae una paz, odio no, porque si no, si yo me quedo con un rencor, un odio, eso va a seguir con mis hijos, década, década, década... va a traer una cadena de problemas» (pp. 347-348).

La reconciliación para algunos significa volver al país de origen buscando la reparación, ayudar a restablecer las relaciones familiares y con los amigos, para ayudar a la construcción del país gracias a lo aprendido en el camino. Así lo afirma Mónica: «Para mí no hay reconciliación sin tomar conciencia de los hechos. Y yo creo que depende, no es lo mismo igual mi experiencia o de una persona que ha vivido, hablando de mi país, en la zona de conflicto que han visto violar a su madre, matar a su padre. No les bastan las ayudas que manda comida o lo que sea, es preparar a la persona de aceptar la situación del hoy, de la vida que está y empezar un proceso de trabajar desde ahí. No lo vas a reparar, su padre no va a resucitar, es adaptar a la nueva etapa de la vida. Es un proceso de que tomar conciencia de los actos» (p. 349). También se presentan tres conceptos asociados a la narrativa de la reconciliación: el perdón, la justicia y la paz. En este sentido, los entrevistados sostienen que el perdón es un proceso, una experiencia que necesita tiempo. A su vez, plantean que el perdón y la reconciliación son intercambiables. Perdonar es dar otra oportunidad. Para muchos es importante perdonarse a sí mismos, más allá de perdonar a los demás. Por ejemplo, Juan, que decía: «si no te puedes perdonar a ti mismo no puedes perdonar a tu prójimo y también no puedes perdonar a cualquier persona y cualquier cosa que te ha hecho en la vida... si tú te perdonas a ti mismo tienes la puerta abierta para perdonar a los demás» (p. 350).

En cambio, cuando refieren a la justicia sostienen que no siempre se necesita justicia para la reconciliación. Otros, desde su perspectiva religiosa, consideran que la justicia es, últimamente, un don divino, no humano. La justicia puede darse cuando se compensa lo malo vivido en el pasado. Se piensa a la justicia como oportunidad que abre posibilidades en el futuro. Cuando aluden a la paz, sostienen que la reconciliación trae y da la paz. Perdonar es vivir en paz. Se asocia con un sentimiento de felicidad.

En el trabajo interdisciplinar entre los diferentes investigadores la clave ignaciana que mejor permitió establecer puentes fue el discernimiento, entendido como «un modo de ser, estar y actuar en el mundo, buscando y hallando, en todo,

aquello que más conduzca hacia el fin para el que todo ha sido creado» (p. 356). Un discernimiento referido siempre a tres aspectos: «según lugares, según tiempos y según personas». Éstos son analizados en las narrativas y testimonios de las personas entrevistadas. Es destacable, la noción de fraternidad humana, la fraternidad reconciliada, el ponerse en el lugar del otro, el cuidado, el perdonarse a uno mismo y las relaciones, cuando se pone la atención en el discernimiento «según personas», así como cuando lo que se focaliza son los «tiempos» destaca la idea de proceso: tomar iniciativa en el perdón; aceptar la realidad presente y trabajar para que no se repita en el futuro; esperar arrepentimiento; que desaparezca la situación de inseguridad; que pase el dolor; confianza para dejar el rencor; el deseo de venganza y el odio. Y en lo que atañe a «lugares», las narraciones de los migrantes subsaharianos mencionan: la aceptación; el trabajar, el ámbito religioso, el ámbito del futuro; espacios seguros y de contención; lugares físicos/o simbólicos.

En definitiva, el discernimiento en clave ignaciana alude a la reconciliación como un proceso en los relatos de las personas que han padecido en carne propia los desplazamientos forzados. La perspectiva interdisciplinar ha permitido un abordaje sistemático, inclusivo y con una racionalidad abierta.

En el desafío de esta investigación que consistió en la triangulación entre reconciliación, discernimiento y transdisciplinariedad, se recurre al concepto de *interdisciplinariedad amplia* (Klein, 2007), ya que se ha trabajado desde disciplinas con baja compatibilidad. Se ha buscado estirar el horizonte de comprensión y asumir el desafío de no contentarse con sumar conceptos distintos sino propiciar la gestación de una novedad que emerge en el trabajo conjunto, en el que cada disciplina es capaz de abrir un espacio para que las demás la visiten y la fecunden.

Para concluir, entre los aportes centrales de este libro, más allá de la interesante discusión teórica en torno a la reconciliación, se presenta el caso empírico que muestra situaciones muy dolorosas que claman por ser reconciliadas, pero, sobre todo, nos muestran una historia de resiliencia que se abre a la reconciliación. Las narraciones de las experiencias vividas por los migrantes subsaharianos no solo logran asombrarnos, sino conmovernos hasta las lágrimas. El cruce de diversos conocimientos para analizar una situación que sigue aconteciendo en Europa y en África, donde muchas personas intentan huir de sus lugares en busca de un futuro mejor, pasando por momentos de extremo dolor y perdiendo en el intento muchas veces su vida, debe llevarnos a la reflexión y a tener una mirada más comprometida con esta realidad, más allá del abordaje académico y científico.

LUCILA MARÍA TERESA DALLAGLIO
Universidad Católica Argentina
dallagliolucila@gmail.com